

Finalmente, el volumen incluye el colofón de unos índices muy escrupulosos de localidades, informantes y hasta de motivos legendarios. El prólogo, por su parte, incorporaba ya una bibliografía local y una general muy nutridas y extensas. La edición es muy cuidada y hermosa: tapa dura, formato generoso, papel en colores distintos para las introducciones que preceden a cada sección, cuidado editorial máximo.

Un hito insólito y principalísimo, si no fundador, sí al menos re-fundador, en las compilaciones y estudios de leyendas tradicionales, en el mundo hispánico y en el panorama internacional.

JOSÉ MANUEL PEDROSA
Universidad de Alcalá

Ángel Hernández Fernández. *Las voces de la memoria: cuentos populares de la Región de Murcia*. Cabanillas del Campo, Guadalajara: Palabras del Candil, 2009; 471 pp.

La publicación de un corpus de 244 cuentos tradicionales (que ocupan cerca de 500 páginas), registrados entre los años 1996 y 2002 en la comarca de la Cuenca de Mula, en Murcia, ha de considerarse como todo un hito dentro de los cada vez más agotados terrenos de las compilaciones españolas de literatura oral, y más en concreto de narrativa tradicional. No muchas colecciones de cuentos equiparables a ésta en cantidad y en calidad nos quedarán todavía por saludar, y no muchas llegarán a nuestras manos tan bien editadas, ordenadas y analizadas como ésta. Maravilla que tan extraordinario repertorio sea, además, sólo una parte del recogido por el autor en aquella comarca, ya que otros materiales narrativos de la misma procedencia han ido siendo publicados en otras instancias: en la *Revista de Folklore*, en la *Revista de Culturas Populares*, o en la sección *E-Excellence* de *Liceus: Portal de Humanidades* (véanse las fichas bibliográficas completas en la página 14 de este libro). Igual que asombra que todo ello sea nada más

que una parte de su labor investigadora, que ha arrojado otros frutos igualmente notabilísimos, como los 208 relatos que atesoraba su *Colección de cuentos populares de la provincia de Albacete* (2001).

Rasgos absolutamente definidores del trabajo de Ángel Hernández Fernández son que se desarrolla en el ámbito de la enseñanza secundaria, en el que ejerce de profesor, y que en esa labor tiene la habilidad de involucrar a sus alumnos, quienes aprenden, convenientemente aleccionados por él, a estrenarse como etnógrafos en ciernes que sirven de puente entre la tradición de sus familias y de sus entornos y los lectores de ahora y del futuro, a cuyas manos acabarán llegando estos relatos.

Ángel Hernández Fernández realiza, en efecto, de manera modélica, una labor que debería ser mucho más cultivada en el ámbito de la enseñanza secundaria y que, si no lo está, es, en primer lugar, por falta de personalidades tan entusiastas y tan comprometidas como la de él, y, en segundo lugar, por la carencia de formación, de orientación, de pautas, de recursos, de bibliografía que sufren los profesionales de este estrato tan fundamental como desatendido de nuestro sistema educativo. Si los profesores de lengua y de literatura de los institutos de toda España acometiesen labores como las que con frutos tan felices está desarrollando Ángel Hernández Fernández, muchos y simultáneos objetivos, y de no poca importancia, podrían conseguirse: que los jóvenes adolescentes conociesen y se familiarizasen con la literatura oral y a partir de ella pudiesen valorar de manera más consciente y positiva la tradición literaria en general, incluida la escrita, que tanto debe a su matriz oral; que todos ellos aprendiesen a acercarse, a escuchar, a compartir la memoria de sus familias, de sus vecinos, de sus comunidades, de sus entornos sociales, y a sentirse más integrados y arraigados en ellos; que se convirtiesen en sujetos activos de la recuperación, preservación y reivindicación de este patrimonio; que adquiriesen conocimientos teóricos y prácticos, aunque fueran elementales, de las técnicas (de encuesta de campo, de edición de gabinete) que constituyen la base metodológica de las ciencias sociales; que los frutos de esos tra-

bajos de recuperación y de edición quedasen al final al alcance de las propias comunidades de donde han salido y de cualquier otro tipo de público, en el soporte de libros (como el que tenemos ahora entre las manos) o de fuentes internáuticas de acceso abierto para todo el mundo, que se convertirían, de ese modo, en piezas muy relevantes, extraordinariamente poderosas y dúctiles, de un nuevo método de recuperación y de difusión de nuestro patrimonio inmaterial. En una sociedad pluricultural como la española actual, y en unos centros educativos en que conviven alumnos de orígenes y de culturas tan diferentes, la recuperación y el trabajo en común sobre los repertorios literarios tradicionales de todos y cada uno de ellos se ha demostrado que es, además, un instrumento muy poderoso para la integración, para el conocimiento mutuo de sus diversas tradiciones y modos de vivir y de pensar: para la tolerancia, en definitiva.

Los horizontes que abre la inclusión de la literatura oral dentro de los programas de enseñanza secundaria y de las actividades de iniciación a la investigación en humanidades que tirando de su hilo pueden realizar los alumnos bajo la orientación de sus profesores han dado ya algunos frutos notables en nuestro país. Uno que tiene ya categoría de clásico es el de Alfonso Jiménez Romero, *La Flor de la Florentina: cuentos tradicionales* (Sevilla: Fundación Machado y Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, 1990), y otro de los más interesantes y recientes es el cederrón de Félix Contreras, Alejandro González y María Angustias Nuevo (Equipo de La Memoria Sumergida) que lleva el título de *Cancionero y romancero del Campo Arañuelo* (Navalmoral de la Mata: Arjabor, 2006). Puede, en cualquier caso, que las colecciones más prolíficas y significativas sean los varios y muy nutridos volúmenes editados por Juan Rodríguez Pastor y la Diputación de Badajoz: *Cuentos populares extremeños y andaluces* (1990); *Cuentos extremeños maravillosos y de encantamiento* (1997); *Cuentos extremeños de animales* (2000); *Cuentos extremeños de costumbres* (2002); *Cuentos extremeños obscenos y anticlericales* (2001); *Acertijos extremeños* (2003). Una amplia fundamentación teórica y metodológica, con gran cantidad de materiales “de campo”, relativa a los trabajos

de recolección, edición y estudio de literatura oral en el ámbito de la enseñanza secundaria pueden encontrarse, además, en Sebastián Moratalla y José Manuel Pedrosa, *La ciudad oral. Literatura tradicional urbana del sur de Madrid. Teoría, método, textos* (Madrid: Comunidad de Madrid, 2002); y Nieves Gómez López y José Manuel Pedrosa, *Las voces sin fronteras: didáctica de la literatura oral y la literatura comparada* (Almería: Universidad, 2003). Conozco, además, al menos tres tesis doctorales en curso, firmadas por tres profesores de enseñanza secundaria (María Cruz Delgado, José Luis Garrosa, Ángel Gonzalo Tobajas), que estudian las tradiciones orales y folclóricas de sus alumnos y (con el concurso de éstos) de sus familias y entornos sociales y culturales.

Pero estas *Voces de la memoria: cuentos populares de la Región de Murcia* no son notables sólo por su condición de fruto (modélico) de una labor desarrollada en el marco de la enseñanza secundaria. Lo son también, y mucho, en su misma dimensión de compilación de relatos tradicionales de gran variedad e interés, que están además editados de manera ejemplar (en un libro que tiene una presentación editorial y material clara y elegante).

Se trata, en efecto, de un repertorio muy extenso y representativo, que contiene cuentos de casi todas las clases posibles (cuentos de animales, de magia, religiosos, novelescos, de personas tontas, de matrimonios, de mujeres, de personas listas, de accidentes afortunados, de curas, de mentiras, seriados y formulísticos) en proporciones y de calidades que reflejan muy bien cómo es la tradición narrativa oral que ha seguido alentando en las últimas décadas en nuestro país: una tradición en que se han conservado más y mejor los cuentos cómicos y los satíricos, y en la que el repertorio de cuentos maravillosos auténticamente tradicionales se ha ido atenuando muchísimo. De hecho, muchos (quizá la mayoría) de los cuentos “de magia” que integran esta colección son relatos que no tienen una larga genealogía oral en la región de Murcia, sino que son producto de memorizaciones y oralizaciones recientes a partir de fuentes librescas: las consabidas colecciones, que circulan desde hace muchas décadas por todas partes, y en todo tipo de versiones y de soportes, de Pe-

rrault, de los hermanos Grimm, de Calleja y similares. Ejemplos muy claros: los cuentos núms. 58 (*Caperucita roja*), 72 (*Cenicienta*), 87 (*Blancanieves*), que no reflejan las (cada vez más escasas) versiones arraigadamente tradicionales de estos relatos, sino que mimetizan las difundidísimas versiones *vulgatas*, cortadas todas por parecido patrón, que todos hemos aprendido en nuestros libros de cuentos infantiles, o que nos han contado a partir, en última instancia, de ellos.

Ello no quiere decir que en la colección no haya relatos que sí deben llevar muchísimas generaciones vivos en la memoria tradicional. Excelentísimo es el corpus de cuentos de animales, y también el de cuentos de tontos, de mujeres, de listos. Extraordinaria es la versión del relato 109 (*La muchacha vestida de hombre*, ATU 884), que ofrece un desarrollo muy original del viejo tópico de *La doncella guerrera*, contaminado por algunas de las fórmulas del romance homónimo. Muy interesantes son los relatos núm. 120 (*Las gotas de agua revelan un crimen*) y 121 (*Los gallos del agua revelan un crimen*), avatares del cuento ATU 960, sobre cuya ancestral genealogía puede verse en José Manuel Pedrosa, "*Las grullas de Ibicus* (AT 960A): de la tradición clásica a la literatura contemporánea", *Tipología de las formas narrativas breves románicas (III)* (Zaragoza-Granada: Universidad de Zaragoza-Universidad de Granada, 2003: 351-392). Notabilísima es la versión del relato núm. 207 (*Pedro Malas y el gigante*, ATU 1088), protagonizado por uno de los alias mejor reconocibles del venerable Pedro de Malasartes, el *trickster* o burador más interesante (y escurridizo y poco aprensible en el repertorio oral moderno) de la tradición cuentística hispánica. Absolutamente descomunal es la versión del cuento núm. 213 (*Don Pedro el adivino*, ATU 1641), que recupera a otro de los grandes *tricksters* de nuestra tradición, que ha vivido bajo los alias de Pedro Grillo, Pedro Grullo, Perogrullo, etc. Insólitamente desarrollado es el cuento núm. 215 (*Los cambios provechosos*, ATU 1655 y 2034C), cuyas versiones suelen ser muchísimo más escuetas. Sensacional es, finalmente, la colección final de cuentos seriados y formulísticos.

En fin, que estas *Voces de la memoria* son ya, por derecho propio, uno de los grandes títulos de la literatura cuentística tradicional

de España. Y no solo por la cantidad y variedad de sus materiales, sino también por lo fino de su edición, que se halla precedida de un prólogo de cuarenta páginas muy intenso y pedagógico, que luego nos va entregando los relatos al hilo de una ordenación inexorable, y que establece muy acertadamente las concordancias de la mayoría de ellos con sus signaturas correspondientes en los catálogos de cuentos internacionales más al uso (Arne-Thompson-Uther, Boggs, Hansen, Robe).

Si la calidad de sus materiales y de su elaboración académica lo convierten en un libro de alta investigación, la claridad con que está construido hace de él, además, un libro modélico para su uso justo en el ámbito en el que nació: el de los programas de enseñanza secundaria que pretenden familiarizar a los jóvenes con el mundo (y los métodos de recolección y de presentación) de los relatos de la tradición oral.

JOSÉ MANUEL PEDROSA
Universidad de Alcalá

Eduardo Vera Luna. *Maestros del son*. México: Ediciones Tenoch / Gobierno del Estado de San Luis Potosí / CONACULTA, 2011; 131 pp.

Alguien podría preguntar qué podría aportar un libro de fotografía al análisis de las culturas populares. Mucho, respondería sin pensarlo; más cuando de él emana polvo de camino y sonidos del alma. Tal vez a un título tan corto le merecería un colofón que diga: “Imágenes del México profundo”, o “Al filo de la tradición”. El libro que reseño en las siguientes líneas me provoca de antemano un caudal de recuerdos, tengo que ser franco. Más de 200 fotografías dejan testimonio de la vida y milagros de un fotógrafo andariego y trashumante, pero al mismo tiempo redescubren a propios y extraños el monumento inigualable del patrimonio musical de todo un país.

El abordaje analítico de una imagen conlleva a distinguir varios aspectos. Ahora, el de todo un libro de imágenes nos obliga a